



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 96.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA,
MADRID.

CARTA DE FR. LIBERTO Á SU AMO FR. CENCERRO.

Nostramo *Fr. Cencerro*: Ya me tiene su mercé en París de Francia, pa lo que guste mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad, si me lo permite el Gobierno de salvacion, hulanos y compañía. Nostramo, ya no me llamo fray Liberto, sino el rigor de las desdichas. ¡Válgame Dios, nostramo, y qué de penitas ha pasao su pobre lego!

Pues señor; como le iba diciendo á su mercé, me quedé acomodao de musicante pescaor con mi compadre el cosaco: los primeros dias, la verdá, no íbamos del tó mal: pescaba en los pueblos lo que se podía, y vamos andando. Pero llegamos á vista de París, y aquí fué ella: no descansaba ni un momento: ó á tiros, ó tocando la tambora. Como su mercé sabe, nostramo, yo tengo una oreja de perro pachon; pero el oido no es muy fino, que digamos: y convencio yo de ello decia pá mi capucha:—pues ya que toque mal, tocaré fuerte:—y arrimaba cá tamborilazo, que me

rio yo de los cañones de artillería. Pues señor, que una tarde estaba formao mi batallón pasando revista: y como hacía tres días que no sabíamos lo que era descansar, que me quedé dormío tocando, nostramo: pues señor, que se acabó la revista, y yo duermo que duermo, y toca que toca; que se marchó mi batallón, que cerró la noche, que amaneció, y yo ronquío vá y ronquío viene, y zambombazo á la tambora: hasta que allá á media mañana, cuando más descuidao estaba yo en mi ocupacion, cate su mercé que me arriman un pescozon, tan mayúsculo que salimos roando á un tiempo la tambora, los platillos, el cencerro y mi reverencia. Entónces abrí los ojos y me encontré á las mismas puertas de París y rodeao de guardias móviles. ¿Y qué era? Que seguramente entre sueños habia oido decir al Comandante de los cosacos *marchen*; y salí marchando hasta dar de jocos con una avanzada de París.

—¡Hola, caballeros! Tengan sus mercés buenos días,—les dije yo:

—¿Quién eres? me contestaron.

—Casi nadie, señores: un pobre lego, musicante y pescaor, que viene á ofrecer á sus mercés su aviliá.

—Aquí no necesitamos música, hermano; sino manos que sepan manejar un fusil.

—Pues, caballeros, la verdá, en eso del fusil no estoy yo muy corriente; pero si hubiera por ahí á mano un trabuquillo...

Decir esto y ponerme uno en la mano, fué tó uno. Y ya me tiene su mercé de guardia móvil, con mi CENCERRO por delante, mi trabuco al hombro y mi bayoneta atravesá por los riñones, como podrá su mercé ver por el retrato que le mando en traje de campaña.

Veremos cómo salgo de esta campaña, nostramo: que si la suerte no me abandona espero pujar como el arroz, porque ya me tiene su mercé de ayudante de cabo segundo, y me han ofrecido ascenderme

pronto á ranchero. Y con esto no cansa más á su merced su lego

FR. LIBERTO.

P. D. Nostramo, estoy aprendiendo á cantar la *Marsellesa* á tó escape, porque aquí al que no la canta lo desloman.



¡Y decían que no habia candidatos! Lo que hay es una plaga de ellos, aún prescindiendo de los siete que conserva Prim en los bolsillos. No pasa día sin que salte á la arena un nuevo aprendiz de monarca. Esa Prusia, esa Prusia es capaz de dar de sí más candidatos que hulanos. Ayer era el príncipe Federico Carlos: ya este se ha quedado antiguo, y ahora el que lleva la batuta es el rey de Dinamarca, á quien ha dejado cesante el rey Guillermo, concediéndole, sin embargo, que pase á España á servir *en comision* la corona de Castilla. En vista, pues, de este aluvion de aspirantes, y teniendo presente las dificultades que hay para establecer la *República federal*, El CENCERRO propone al Gobierno que en vez de aquella establezca la *Monarquía federal*, no por provincias, sino por distritos judiciales, para que queden complacidos la mayor parte de los parroquianos, y que lós demás queden en clase de agregados para cubrir las vacantes que vayan ocurriendo.

Una noticia cruel, desgarradora, voy á poner en conocimiento de mis lectores. Prepárense ustedes para recibirla, como París se prepara para recibir á los hulanos: en vez de barricadas preparen grandes dosis de tila y calaguala: valor, lectores míos: allá va. ¿Están ustedes preparados? No: en pié nó: acuéstense ustedes para evitar la caída. ¡Así! Pues señores: el maestro Figuerola se ha encargado de nuevo del Ministerio de Hacienda. Acompaño á ustedes en su sentimiento.

El Diario de la Marina, periódico de Cuba, publica entre otros anuncios de venta de negros el siguiente:—*Se vende una negra de 26 años, sola ó con su hijo, de tres años.*

Madres, las que teneis hijos,
Ved lo que en Cuba se hace;
Ved de qué modo separan
Á los hijos de sus madres

Señor Montero Rios: ¿Es cierto que el cura de Almuñecar dice desde el púlpito que el matrimonio civil es un concubinato?

Guasones andan los curas
En esto de los sermones.
Señor ministro, justicia
Y acábense los guasones.



Segun las últimas noticias, la pacificación de Cuba es *un hecho consumado*. Lo mismo se viene diciendo hace dos años y sin embargo allá van miles de hombres.

Por lo tanto, lo de Cuba,
Segun yo tengo entendido,
No es *un hecho consumado*,
Sino *un hecho consumido*.

Parece que muy en breve pegarán otro envite los *margaritos*. ¡Cómo! ¿Tan pronto ha vuelto á hacer pacotilla el rey Terso? ¡Ese niño es el demonio! Pues, como Figuerola llegue á descubrirle el nido... ¡ya está fresco!

Por lo demás... convenidos,
Salgan cuando les dé gana
A correr por esos montes
Los hulanos de solana.

EL PUERTO DE SALVACION,

PASILLO COMI-TRÁGICO.

Personajes.

SAGASTA.... Galan jóven.
PRIM..... Cuarto galan.
RIVERO..... Barba.
OLÓZAGA.... Dama jóven.
FIGUEROLA... Empresario.

(*El teatro representa un gabinete de despacho. Gran mesa en el fondo, profusamente surtida de botellas y manjares.—Al levantarse el telon se entretiene el galan jóven en matar el gusanillo con arma blanca.*)

PRIM. Hola, amable D. Sagasta.
¿Qué tal, amigo, qué tal?
SAGASTA. (*Sin dejar de matar el gusanillo.*)
Estoy dado á los demonios;
Estoy que rabio, D. Juan.
RIVERO. (*Acercándose á la mesa y matando el gusanillo.*)
¿Qué ez ezo? ¿Puez qué oz ocurre?
FIGUEROLA. ¿No os mandé la paga ya?
SAGASTA. (*Con voz trágica y ademanes descompuestos.*)
Es que Olózaga, señores,
Al fin nos la va á jugar.
RIVERO. ¡Zerá pozible! (*Sin dejar de matar el gusanillo.*)
FIGUEROLA. ¡Y tan gordo!
PRIM. ¡Y tufon!
SAGASTA. Pues ese... tal
Ha reconocido en Francia
(*Con voz de trueno*)
Al Gobierno federal.

(*Truenos, relámpagos y terremoto. Ruedan los actores y la mesa con ellos. A Figuerola se le espatur-*

ra un pastel en la boca: á Rivero se le atraganta una botella: á Prim le muerde un cangrejo.)

FIGUEROLA. *(Engullendo el pastel)*

¡Cómo!

RIVERO. *(Apoyándose en otra botella.)*

¡Bebo!

PRIM. ¡Cielos santos!

(Se van todos incorporando poco á poco.)

SAGASTA. Lo dicho, señor Guzman.

FIGUEROLA. ¡Venganza!

RIVERO. Zi, zi. ¡Venganza!

SAGASTA. Ya lo he mandado llamar.

PRIM. En llegando, lo fusilo.

TODOS. Si: cuatro tiros, y en paz.

UN CRIADO. *(Anunciando.)*

Su excelencia el embajador de Francia

SAGASTA. Que pase.

TODOS. Ahora lo verás.

(Se limpian el hocico, los que lo tienen untado: se arreglan las corbatas y melenas, y esperan en posiciones académicas. Olózaga aparece en la puerta, tan tufon, tan hermoso.)

OLÓZAGA. ¡Da su excelencia permiso?

SAGASTA. *(Precipitándose sobre él con tres BATTLEMEN y un quiebro.)*

¡Querido! Usted por acá!

PRIM. Vengan los brazos.

FIGUEROLA. Y á mi.

SAGASTA. Siéntese y diga qué tal.

RIVERO. ¿Se viene por fresa?

OLÓZAGA. No:

Se me ha mandado llamar

Y vengo....

SAGASTA. ¡Qué tontería!

Fué una broma y nada más.

Mas ya que ha venido usted....

Nos dirá..... *(Con mucho misterio.)*

Si: la verdad.

PRIM. ¿Aquel reconocimiento

SAGASTA. Fué oficioso ú oficial?

OLÓZAGA. Oficial. *(Dándose importancia.)*

PRIM. *(Admirado.)* ¡Será posible!

OLÓZAGA. ¡Toma, toma! Y algo más.

(Dándose mucha importancia, tarareando la Marsellesa y haciendo algunos compases de can-can.)

FIGUEROLA. *(Escondiéndose detrás de Rivero.)*

¡Y canta la Marsellesa!

PRIM. ¡Hombre, hombre! ¡Por San Juan!

Que dicen que andan hulanos,

Y si nos oyesen...

OLÓZAGA. ¡Cá! *(Con desprecio.)*

SAGASTA. *(A media voz á sus compañeros.)*

Lo mejor es que se vuelva

A su embajada y en paz.

TODOS. Sí, que se vaya al momento.

OLÓZAGA. Despacio, que tiempo habrá.

Antes tengo que ir á Vico,

Y ahora quisiera almorzar...

TODOS. *(Queriéndoselo llevar cada cual.)*

Conmigo: no, no, conmigo.

OLÓZAGA. Caballeros, haya paz,

Almorzemos todos juntos.

PRIM. Y almorzando contará...

RIVERO. ¿Y quién paga?

SAGASTA. Figuerola.

TODOS. Pues almorzar, á almorzar.

(Se dirigen todos á la fonda de LA NACION ESPAÑOLA, cae el telon, y aquí no ha pasado nada.)



Ahora es la ocasion. ¿No quieren ustedes Ayuntamientos y Diputaciones populares? ¿No se quejan ustedes de que los Ayuntamientos y las Diputaciones no miran por los intereses del pueblo ni profesan ideas liberales? Pues ahora tienen ustedes la ocasion en la mano... digo, en las urnas: á ellas, pues: levántese en masa la nacion entera, y luche á lo prusiano en el terreno legal: la ley les autoriza para que lo hagan: el Gobierno les grita á las armas: aquí de los valientes: al que gane, que buena pró: al que pierda, que se aguante.

A las urnas, ciudadanos:
A luchar como yo lucho,
Y á quemar en los Colegios
Hasta el último cartucho.

ORACIONES QUE REZA NAPOLEON.

Padre nuestro, que está en Francia,
Idolatrado Guillermo,
Hágase tu voluntad
En tu reino y en el nuestro.
Dame pan y dime tonto,

Y siga la guerra allá,
Que yo estoy aquí tranquilo
Y no lo paso muy mal. Amén.

Dios te salve, rey Guillermo,
Lleno de chipé y de gracia:
Bendito tú que me dejas
Comer tranquilo en tu casa.
Dios te salve, á ti llamamos
Los que somos *entre fuertes*,
Porque nos quitas de ruidos
Y nos libras de la muerte. Amén.

El alma en un tris tene—:

Para sustos no ganá—.
Esto es terrible, señó—,
Y pasa ya de castá—.
Los hulanos por arri—,
Los hulanos por abá—.
Europa es una hulané—,
Y la gente una hulaná—.
En Roma hulanos impi—,
En Francia hulanos prusiá—,
Y hasta en España tené—,
Los hulanos con sotá—.
Está visto: hasta la sóm—,
Se nos antoja ya hulá—.



—Portero, portero.

—¡Hola! ¿Qué se le ofrece al ciudadano?

—Vengo de parte de mi amo y señor el rey Guillermo á evacuar una mision diplomática: á firmar las paces.

—Pues más evacuado que estás no puedes estarlo; y en cuanto á las paces, ya las arreglaremos nosotros como nos parezca.

—Es el caso que, como mi amo y señor el rey Guillermo, impone ciertas condiciones, á las cuales no es posible que acceda ningun francés, vengo yo á hacerlo...

—Pues retírate antes que te arrime un trancazo...

—¡Cómo! ¿Cuando me han respetado las balas prusianas! Cuando...

—¿Sí? Pues arrímate y verás si te respeta mi garrote, aunque saques esa espada, que es más larga que la estrella del rabo.

—Si no es espada, portero: es una ruela, con la que me entretengo jilando: y de camino me sirve tambien para llevar en ella mis micos y mis tortolitos.

—No estás tú mal tórtolo y mal mico, só *tío juye*. ¡Ea! Largo de aquí.

El señor Ministro de la Gobernacion ha regresado de Barcelona con toda felicidad: quiero decir, que no ha sido atacado ni por los carlistas, ni por los republicanos, ni siquiera por la fiebre amarilla. Hoy sin embargo se encuentra sometido á la accion de continuas fumigaciones, en las que se emplea con profusion el vino ágrío. No dejará muy buen paladar; pero, que demonio, la salud es lo primero.

—Señor ministro, por Dios,
Que puede ser atacado.

—No hay que azuztarze, zeñorez,
Que vengo bien fumigado.

¡Desgraciados de los maestros de escuela, cesantes y compañía! ¡Ya no hay para ellos salvacion! Hasta ahora habíamos creído que el Sr. Figuerola era sordo y que esta era la razon porque no los habia atendido en sus necesidades; pero que el día que se aperciese de ello las remediaría por completo. Hoy he sabido con profundo sentimiento, hasta con horror, que el Sr. Figuerola oye y hasta que es músico, y no he podido por ménos de exclamar: ¡Desgraciados de los maestros de escuela, cesantes y compañía! ¡Ya no hay salvacion para ellos! El Sr. Figuerola se halla comprendido en la verdad de aquel refran que dice: *No hay peor sordo que el que no quiere oír*. El maestro Figuerola oye; pero no quiere oír.

Requiescant in pace los cesantes, jubilados y compañía.

El señor Figuerola

Es musicante,

Ya le falta muy poco

Para danzante.

Maestros de escuela,

¿Comprendeis ya la suerte

Que aquí os espera?

UN TERNE.

No me espanta el fragor de una batalla,
Ni el empuje de ochenta batallones,

Ni el ronco retumbar de cien cañones,
Vomitando torrentes de metralla;
Ni el incendio que todo lo avasalla;
Ni el bramar de los fieros aquilones;
Ni el fulgor de diez mil exhalaciones;
Ni ver al mar romper su fuerte valla.
Cuando ruje furiosa la tormenta
En una noche temerosa, oscura,
Mi valor, francamente, se acrecienta,
Nada en mi corazon pone pavura:
Solo me hace correr y me amedrenta,
El verme cara á cara con un cura.

UN CIUDADANO C.

ALMONEDA.

—Alcornoques reales para hacer monarcas de bulto.

—Sotanas negras para sacristanes de percalina.

—Trabucos naranjeros para faciosos de piston.

CANTARES.

Un hulano anda en Madrid
Buscando á D. Laureano:
Si son cuartos lo que busca,
Ya pueden venir hulanos.

Adios, le dijo á la Francia
Napoleon al partir:
Por lo bien que me he portado
Ya te acordarás de mi.

Bismark con el Rey Guillermo
En Paris quieren entrar.
Franceses, os recomiendo
A Guillermo y á Bismark.

Un hulano me quiere

Y yo le digo:

Si eres republicano

Me iré contigo.

Que los hulanos
Tambien pueden hacerse
Republicanos.

SÍMILES.

—¿En que se parecen los Republicanos
á los médicos?

En que se les llama en los apuros y
se les despide luégo, calumniándolos, para
no pagarles.

—¿Y Prim á Quevedo?

En que ni sube, ni baja, ni se está
quedo.

—¿Y Serrano á los Santos Padres?

En que espera el santo advenimiento.

—¿Y Olózaga á los boticarios malos?

En que adultera las fórmulas.

—¿Y Rivero á las perdices?

En que puede vivir sin beber... agua.

—¿Y la República francesa á los barcos?

En que la llevan á remolque.

—¿Y los Reyes á las coquetas?

En que no tienen palabra.

I. CABELLO E.

Solucion á la charada inserta en la Cen-
cerrada 94:

La historia yo no la sé;
Pero á indicarte me atrevo,
Que *Acange* se llamó el que
Conspiró y engañó al pueblo.

UN AFICIONADO.

Montoro (Córdoba).

Solucion á la charada inserta en la Cen-
cerrada 95:

Tiene la Prusia en su tierra
Y del Rhin á la otra parte,
Un prisionero de guerra
Que se llama *Bonaparte*.

M. BERMUDEZ.

La Roda.

CHARADA.

La primera con segunda
En todo sonido está,
Y segunda repetida
Es fruto muy usual.
Es segunda con tercera
Pirámide circular,
Y la tercera y la prima
Un hombre muy singular.
La cuarta seguramente
Es un signo musical,
Y la cuarta y la segunda
El nombre de un animal.
Todos pedimos el todo
Mas sin poderlo alcanzar;
Y si al fin lo conseguimos
Será con la federal.

R. ROSILLO.

Mínera.



TELEGRAMAS.

PARÍS.

Guillermo no quiere tratos
Con el Gobierno francés,
Sino con Napoleon,
Que á todo contesta *Amén*.

ROMA.

El Pio con los in-píos
Habitan ya la ciudad.
Los in-píos tan contentos,
Y el Pio sin novedad.

MADRID.

—¿Se han abierto ya las Córtes?
—No señor: ni se abrirán.
—¿Lo ha dispuesto la nacion?
—No señor; el de Guzman.

NOTICIAS DE LA GUERRA.

Paris está completamente cercado, sin permitirse la entrada ni la salida á nadie. Se carece, por lo tanto, de toda clase de noticias y comunicaciones directas.

—Tours 22.—Continúan las negociaciones entre Favre y Bismark. Hasta ahora parece que ha versado la discusion sobre el modo de ratificarse por la Francia lo que ambos diplomáticos acuerden. En cuanto al fondo de la cuestion, ó sea las condiciones de paz, aún no se sabe nada. Mientras tanto continúan con rapidez las operaciones del sitio, que quedó completo é interrumpida la entrada y salida de la ciudad el dia 19. El general Vinoy ha sido derrotado con pérdida de 7 cañones y de 2 á 3.000 prisioneros. Está en Versalles el principe Real.

—Seis mil hombres del ejército francés, mandados por Canrobert, han atravesado la línea prusiana y marchan hácia Paris.

—Bazaine continúa en Metz cada dia más reanimado. El ejército aleman quiso atacar últimamente el fuerte de San Quintin, pero fué rechazado con grandes pérdidas. Las tropas francesas dejaron acercarse al enemigo, que realmente fué victima de una sorpresa.

—Algunos regimientos casi quedaron en cuadro, y puede decirse que esta es la primer victoria de Francia desde que empezó la guerra. El terreno quedó sembrado de cadáveres. Metz no será tomado ni por sitio ni por hambre.

—La plaza tiene trigo y harina para muchas semanas. Las carnes no faltan, pero se distribuyen con pulso, para precaver cualquiera eventualidad.

—Thionville está mejor abastecido aún que Metz; pero desgraciadamente Thionville puede ser batido, porque no tiene fuertes avanzados.

—Los mismos prusianos confiesan que trece regimientos suyos han sido destrozados delante de Metz.

—Orleans 22.—Ningun prusiano ha entrado en esta ciudad ni en su distrito.

Chateaudun, 22.—No hay ningun prusiano en el departamento del Aube.

—Han aparecido algunos en Dourban.

—Guien 22.—2.000 prusianos batidos y desbandados han entrado en Pithiviers, Malesherbes y Puiteux. Créese que están dispuestos á rendirse.

—Ferrieres, 20 setiembre.—Durante el cerco de Paris han tenido lugar el sábado varios combates victoriosos.

—Las tropas de la brigada 17 rechazaron algunos batallones enemigos hácia el Norte del bosque de Breva nuert.

—El domingo tuvo lugar un pequeño encuentro cerca de Biccassé, en el cual el enemigo fué desalojado de una posicion atrincherada por un cuerpo prusiano y bávaro, perdiendo los franceses 7 cañones.

—En Versalles 2.000 guardias móviles quedaron prisioneros.

—Sevres, ocupado por los prusianos, ha pedido guarnicion.

—Mundolsheim fué ocupado el 22 de setiembre por nuestra tropas; el enemigo abrió un fuego violento.

—Nuestras pérdidas no han sido considerables.

Neufchateau 22.—Continúa el bombardeo de Toul.

Asegúrase que 18.000 prusianos cercan esta ciudad.

Rouen 22.—Los prusianos han pegado fuego á los pueblos; han cañoneado el pueblo de Mantés, que empieza á arder.

—Los prusianos no atacarán decididamente á Paris hasta que rendidos Strasburgo, Metz y Toul, puedan concentrar sobre la capital las fuerzas detenidas ante aquellas plazas. En tanto recorrerán la Francia numerosos destacamentos para aprovisionarse y cobrar impuestos. Estas columnas volantes serán apoyadas por un nuevo cuerpo de caballería, fuerte de 75.000 hombres, que acaba de organizarse en Alemania, empleando gran número de los caballos cogidos al ejército francés.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO,
QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo ménos una Cencerrada cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredora baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.

MADRID.—1870.

Oficina tipográfica del Hospicio.